

En efecto, la religión que tenemos (como las demás funciones mentales colectivas) es un legado de nuestros padres y antecesores y tiene una explicación histórica. Si en lugar de España, hubiéramos sido conquistados por otra nación, las creencias místicas de nuestro pueblo serían distintas. En lo social, el pasado se impone al presente y se necesita un gran presente y se necesita una gran presencia de ánimo continuado y persistente, una lucha tenaz para poderlo eludir.

La teoría de la imitación explica la facilidad con que los nuevos inventos se extienden en la sociedad; la difusión o la dispersión de la cultura, que es en lo que consiste la civilización; pero es incapaz de hacerlo con los hechos sociales irreductibles a un origen individual. Para esa inmediata difusión cultural (de tal manera que la invención se transmite instantáneamente en todos los puntos del orbe) se cuenta con los modernos y eficaces medios de publicidad: el periódico, el cinematógrafo, la radio, la televisión que han contribuido a crear una cultura pareja y uniforme, ya que llegan a las pequeñas poblaciones o aldeas, a las rancherías y hogares campesinos, noticias o transmisiones de las grandes ciudades.

Desde luego, que es más acertada la explicación de hechos sociales por la imitación, que por la Geografía, el clima, la flora y la fauna, o por la raza, que son factores *externos*. Además estamos ahora en presencia de un fenómeno de interacción o de influencia recíproca de unos hombres a otros, con lo cual indudablemente nos acercamos, pero sin acabar de llegar a la entraña del fenómeno social.

La teoría de Tarde, es en última instancia, un serio empeño por descubrir la esencia de los hechos colectivos, partiendo del hombre para continuar a lo social. Pero olvida, que hay fenómenos societarios por necesidad, que no tienen su nacimiento y desarrollo en

una sola persona, que están instalados definitivamente en lo colectivo, sin salir nunca de este campo.

La psicología individual es impotente para explicar una religión o el más humilde proceso lingüístico, artístico o costumbre. No toma en cuenta la teoría de la imitación, que al lado del alma *individual* y superpuesta en la misma persona, a manera de ropaje o vestidura, está el "alma colectiva". Naturalmente que por "alma colectiva", no debe entenderse una realidad sustantiva o independientes de los hombres o sea una abstracción espiritual. Queremos decir con tal expresión, simplemente, siguiendo al sociólogo alemán Leopoldo Von Wiese, que en el hombre concurren dos yo: "uno individual" y otro "social" y que la mayor parte de los actos los ejecutamos tomando como base este último, siendo pocos los actos íntimos o auténticos que efectuamos.

5.—*LA OBRA SOCIOLOGICA DE VILFREDO PARETO*.—Indiscutiblemente que uno de los estudios más trascendentales que se han logrado para explicar la diversidad de factores que intervienen y explican la realidad social, es el del maestro italiano, Vilfredo Pareto (1848-1923). Es autor de un tratado de "Sociología General". En él, divide las acciones humanas en *lógicas* y *no lógicas* o *a-lógicas*.

Las primeras o sean las *lógicas*, tienen su origen en un razonamiento. Ellas crean en las naciones cultas, la ciencia, el arte, la economía, la moral, la religión. La actividad conciente del hombre encuentra su asiento. Palpita en ellas, un propósito conciente o reflexivo de realizar finalidades convenientes para la comunidad, acudiendo a los medios más indicados.

Las acciones *no lógicas* o *alógicas* brotan de los sentimientos, de los instintos, de los impulsos reflexivos o inconcientes, que laten en el alma de las masas o

multitudes. Sofisticamente, a veces se les quiere dar una apariencia lógica, pero en el fondo no la tienen, porque corresponden a sentimientos soterrados, que no se ven a primera vista. Se trata en muchas ocasiones de mitos o falsas creencias a las cuales mañosamente se les quiere dar una apariencia racional, o sea, que se trata de legitimar conductas indebidas mediante falsos artificios.

En ocasiones se llega al extremo de violar abiertamente las normas sagradas de respetar la vida humana, de no mentir y de amar al prójimo, acudiendo a conceptos abstractos o señuelos que seducen fácilmente a las multitudes, como cuando se habla de "un mundo mejor", "una sociedad sin clases", "el reinado del proletariado", etc.

Las explicaciones que se quieren dar a estas acciones no lógicas, se llama *derivación*. En realidad son falsos artificios que ocultan la verdad, pero no todo mundo puede desenmascararlas. El maestro italiano Pareto, señala cuatro derivaciones o falsas explicaciones:

a).—*DE AFIRMACION*.—Esto sucede, cuando con toda énfasis y de una manera dogmática, apelando a un falso patriotismo, se dice por ejemplo: "nuestra patria es invencible" o bien refiriéndose al enemigo: "no pasarán". Esto tendrá un valor sentimental, pero que no siempre corresponde a la verdad.

b).—*DE AUTORIDAD*.—Por ejemplo, cuando una eminente autoridad científica o artística, opina sobre un tema que no es de su competencia. Einstein es uno de los más grandes matemáticos de nuestro siglo, pero su opinión o criterio en temas sociales, es discutible.

c).—*DE SENTIMIENTOS COLECTIVOS*.—Esto acontece cuando se emite un criterio que se sabe tendrá

éxito, aunque no corresponda con la verdad, por no ser cierto, y que acudiendo a una hábil propaganda, se dice que coincide con los ideales de "la democracia", "la justicia", "el bien", "el progreso".

d).—*PRUEBAS VERBALES*.—Consiste cuando se emplea con toda mala fe ambigüedad en el lenguaje. Por ejemplo, cuando los anarquistas afirman que debemos vivir conforme a la naturaleza y que como en la naturaleza no hay propiedad, debe acabarse con esta. Sofisticamente emplean la palabra naturaleza en dos sentidos bien diversos: primero, equivalente a lo que no es obligatorio o sea lo contrario de lo normativo, y segundo, hacen uso de la misma palabra, en una acepción que corresponde al mundo físico y biológico.

6.—*LA ASIMILACION EN LA CULTURA*.—La asimilación en la cultura consiste en tomar los habitantes de un país, elementos que han aportado otras gentes, para incorporarlos a su patrimonio espiritual. Este proceso de incorporación supone dos estadios sucesivos: *asimilación* e *integración*. Esta última etapa se verifica al consolidarse la asimilación formando un todo indestructible con la nueva cultura, de tal manera que no se puede distinguir, lo que es propio y lo que es extraño.

Todos los pueblos y todos los hombres nos imitamos unos a otros de manera incansante. La repetición es una ley universal de la historia. Las naciones forjadoras de grandes sistemas políticos, económicos o jurídicos, serán forzosamente seguidas. Los seres humanos tendemos a copiar lo que consideramos superior, y más en nuestro siglo de rápidos sistemas de transporte (automóvil, ferrocarril y avión) y de vertiginosa intercomunicación de pensamientos y de costumbres, gracias a la radio, el cinematógrafo y la televisión.

Todo ello nos permite comprobar que la civilización es el producto elaborado por todas las razas y que

lejos de que exista una uniformidad de ideas o de sentimientos, priva en el cosmos una infinita y rica variedad.

Sin embargo, las ideas que se consideran útiles o provechosas, se extienden con velocidad prodigiosa por todos los ámbitos, olvidando en muchos casos los nombres de sus autores. Muchas costumbres o hábitos que consideramos íntimamente propios o de la colectividad en que vivimos, han tenido su origen en el lugar más apartado del planeta.

El sociólogo norteamericano Ralph Linton, ha escrito esta bella página, que nos ilustra admirablemente sobre el particular: (29).

“Nos despertamos en una cama hecha según un patrón originado en el Cercano Oriente, pero modificado en la Europa Septentrional antes de pasar a América. Dormimos cobijados con ropas de algodón, que fue originariamente cultivado en la India, o de lino, cultivado en el Cercano Oriente, o de lana de oveja, domesticada igualmente en el Cercano Oriente, o de seda, cuyo uso fue descubierto en China. Al levantarnos nos calzamos unas sandalias de tipo especial, llamadas mocasines, inventadas por los indios norteamericanos, de época relativamente reciente. Dormimos con pijama, prenda inventada en la India; nos aseamos con jabón, que fue inventado por los antiguos galos; nos afeitamos, lo cual es una práctica que parece haber tenido lugar en Sumeria o en el antiguo Egipto”.

“Al volver a la alcoba, tomamos la ropa que está colocada en una silla, mueble procedente del sur de Europa. Nos vestimos con prendas cuya forma originariamente se derivó de los vestidos de piel de los nómadas de las estepas asiáticas; calzamos zapatos hechos de cueros, curtidos por un proceso inventado en el antiguo

Egipto, y cortados según un patrón derivado de las civilizaciones clásicas del Mediterráneo. Nos anudamos alrededor del cuello una corbata que es supervivencia de los chalets o bufandas que usaban las croatas del siglo XVI. Antes de desayunarnos nos asomamos a la ventana hecha de vidrio inventado en Egipto, y, si está lloviendo, nos calzamos unos chanclos de caucho, descubiertos por los indígenas de Centroamérica y eventualmente cogemos un paraguas inventado en el Asia Sudoriental. El sombrero está hecho de fieltro, que es un material inventado en las estepas asiáticas. Ya en la calle, nos detenemos para comprar un periódico, pagándolo con monedas, una invención de la antigua Lidia”.

“En el comedor, del restaurante o de nuestra casa, nos espera toda una serie de cosas adquiridas en muchas y variadas culturas. El plato está hecho según una forma de cerámica inventada en China. El cuchillo está hecho con acero, una aleación realizada por primera vez en el Sur de la India. El tenedor es un invento de la Italia medioeval. La cuchara es un derivado de un original romano. Comenzamos el desayuno con una naranja, procedente del Mediterráneo, un melón de Persia, o quizá una tajada de sandía de Africa. El café procede de una planta que se cultivó originariamente en Abisinia. La crema o la leche procede de la vaca, que fue domesticada por primera vez en el Cercano Oriente”.

7.—*FACTORES EN LA ASIMILACION*.—Hemos asentado que la asimilación consiste en que los habitantes de un país, toman elementos que han aportado otras gentes y los incorporan a su patrimonio espiritual y que las ideas útiles y provechosas se extienden con rapidez pasmosa, al grado de que olvidamos que han tenido su origen en el lugar del planeta, que menos nos imaginamos.

Vamos ahora a estudiar los factores en la asimila-

ción. Desde luego, podemos clasificarlos en *favorables* y *desfavorables*, según ayuden o estorben la asimilación. Entre los primeros, está la cultura, la educación o inteligencia de una persona, que mientras mayores son, hacen que más fácilmente se adapte a la cultura de otros pueblos. Un inmigrante dotado de educación, cultura o talento, fácilmente se asimila a las costumbres, pensamientos y sentimientos del lugar donde se avecina.

Otro factor es la ayuda del Gobierno. Países como los Estados Unidos, que han crecido demográficamente en forma asombrosa gracias en buena parte al inmigrante, lo ven con simpatía y se le dan facilidades para nacionalizarse, fomentando la asimilación. En efecto, a los pocos años es imperceptible la diferencia entre el nativo y el inmigrante nacionalizado, que menos se nota después entre los descendientes de este último y los originarios de ese lugar. Pero no sólo la ayuda del Gobierno la fomenta, sino también la de la colectividad, cuando hay una opinión general que no hostiliza al extranjero, sino por el contrario lo ve con afecto, comprensión y simpatía.

El deseo verdadero de incorporarse y la actitud encaminada hacia ello, representan también factores positivos, así como la simpatía que se tenga por una nación, por sus gentes y cultura, aceleran el proceso social que estamos estudiando.

La semejanza ideológica entre los elementos esenciales de una cultura favorecen la asimilación, por ejemplo, cuando hay un idioma o una religión comunes. En cambio, cuando priva una gran diferencia entre esos elementos, por ejemplo entre un pueblo conquistador y el conquistado, se engendran trastornos sociales, que sólo el tiempo puede resolver. El maestro Antonio Caso considera que ello constituye el origen y explicación de nuestros males colectivos, que se deben según su criterio, a la enorme diferencia de la civiliza-

ción de España en siglo XVI y la que tenían los indígenas en la misma centuria de la conquista. Según este distinguido sociólogo y filósofo mexicano, eran hombres de planetas distintos obligados a convivir por los episodios de la guerra.

Son factores desfavorables en la asimilación, cuando el extranjero de manera cerrada e intolerable forma "colonias" que no guardan relaciones con las gentes o vecinos de un lugar. A estos grupos compactos, poco comunicados con la población los llama el eminente sociólogo Dr. Luis Recaséns Siches "islotos".

El mundo moderno, cuando menos en Occidente, tiende a otorgar igual oportunidad de trabajo para todos, de educación y de acceso a la cultura, de protección de sus derechos humanos esenciales, y de garantía en la salud, todo ello acompañado de la seguridad de un mínimo bienestar material.

La asimilación quiere decir adaptación de una persona de una familia, *en lo general* a un nuevo ámbito social, pero en manera alguna significa que el extranjero olvide el recuerdo de su país, de sus antepasados, de sus tradiciones, de su música, de sus bailes, de sus vestidos regionales, o bien que saboree los platillos de su lugar de origen.

Esta época de espionaje en gran escala, en que desgraciadamente vivimos, hace que al extranjero se le pongan mayores trabas y se desconfíe en muchos casos, lo cual debe anotarse entre los factores desfavorables de un proceso de integración. Stefan Swein, llamó al hombre de nuestro tiempo "un ser con pasaporte", porque en su extravío está la seguridad personal y la de la familia y es más importante que la pérdida misma del dinero.